

CRISIS DE LA FAMILIA

Familia y militancia en Emmanuel Mounier

En quien reflexionó tanto y tan intensamente sobre la persona no podían faltar en su obra referencias a la familia. Mas para abordar aquilatadamente las aportaciones de Mounier sobre la familia es necesario recoger y precisar las distinciones entre individuo y persona y la descripción de los diversos niveles de vida comunitaria.

.....
Xosé Manuel Domínguez Prieto

 Miembro del I. E. Mounier. Galicia.



Apoyados en estas distinciones expuestas en otros lugares, cabe distinguir entre una familia como grupo cerrado, como mero grupo vital, unida por intereses materiales, de consumo, donde cada uno de sus miembros trata al otro como mero individuo, y una familia comunitaria. Es a ésta a la que vamos a atender en las líneas que siguen.

1. La familia comunitaria

La familia comunitaria es aquella que se construye a imagen de la persona. Es una **persona de personas**.¹ Y esto implica que

- a) Cada uno de sus componentes descubre a los demás como personas y les trata como tal,² es decir, como un fin en sí. El aprendizaje comunitario es aprender al otro como tú. Esto es lo que permite el **encuentro** como modalización o realización de la unión.³ Y es el encuentro generador de comunidad, pues trato al otro como libertad y no como naturaleza, reconociendo al otro como **fuerza del yo**.⁴
- b) Está **encarnada**: tiene unas funciones biológicas, implica un marco social: *es nuestro dato social más ineluctable* (TC 102). En cuanto encarnada, la familia - sin que ella comunitariamente corra peligro- está sometida a los avatares sociales: mayor movilidad social, democratización de las costumbres, etc.⁵
- c) Está **al servicio de las personas y su vocación**. Se dirige a la realización mutua de cada uno, a velar por la promoción vocacional de cada uno de sus miembros. Tiene como fin *«poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual»* (MSP 625).
- d) Es superior a la suma de los intereses individuales: *«hemos de llegar a crear un hábito nuevo de la persona: el hábito de ver todos los problemas humanos desde el punto de vista del bien de la comunidad humana y no del de los caprichos del individuo»* (RPC 198).
- e) Se construye sobre las actitudes de **acogida y donación**. *«De esta verdad de nuestra naturaleza nosotros hemos podido hacer una metafísica de la persona»* (RPC 197). La familia es, por tanto, la estructura que

descansa en la donación de unas personas a las personas de los otros, y de la acogida mutua. De esta manera, ser persona supone **exponerse** a los otros. La familia comunidad actúa en el sentido de la apertura. La persona está llamada a romper todo egoísmo en la familia y viceversa.⁶

Si la familia como comunidad está orientada a la promoción de todos y cada uno de sus miembros esto supone que se afirma el valor absoluto de cada uno. Y es que la persona «*jamás puede ser considerada como parte de un todo: Familia, clase, Estado, nación*»

(MSP 626), nunca puede ser utilizada como medio. En esta familia se respeta la libertad de cada uno, nadie trata a los demás según sus roles, según el personaje que representa, sino como fin en sí. Jamás se podrá clasificar al otro, etiquetarlo. Cada uno de sus miembros procura ayudar y promocionar en los otros su vocación, facilitando los medios para realizarla. Por eso, la familia comunidad acerca al hombre a sí, lo **transfigura**.⁷

Por tanto, *dos fuerzas han de conjugarse en esta comunidad*: la del crecimiento personal, la de la libertad y personalización de cada uno, con la abnegación y adhesión a los otros. La libertad-de y la libertad-para. Y esto, no sólo cada uno sino la familia entera: la familia, en cuanto persona de personas, crece también hacia fuera, en compromiso con otros, mediante sus fidelidades y adhesiones. Es su fecundidad:

Esta familia comunitaria es una familia **fecunda**,⁸ social y biológicamente. Respecto de la fecundidad biológica, señala Mounier, no se prima económicamente sino por una fe, por una mística propia de la familia. Pero tampoco es responsable una promoción de la natalidad sin tener en cuenta los problemas reales. No es cuestión de Estado sino personal.

Pero esta fecundidad, además de la puramente biológica, abarca todas las formas de creatividad conjunta. Es decir, análogamente al compromiso o militancia personal, podríamos hablar de la militancia familiar. Y esta, no lo olvidemos, se realiza sobre todo hacia dentro: ayudando al crecimiento de los demás. Pero también hacia fuera: hacia las otras familias, hacia la sociedad.

El tipo de relación que se aprende en la familia comunidad es el amor: *el amor es la unidad de la comunidad como la vocación es la unidad de la persona* (RPC 228). Pero el amor no consiste, simplemente, en el placer de estar juntos, cada uno distraído de sí. No es complacencia, mero acuerdo o consonancia. No es mera simpatía, ni promiscuidad, ni dulzura acomodaticia. Estos tipos de relaciones se dan entre individuos. Se trata más bien de

La familia comunitaria es aquella que se construye a imagen de la persona. Es una persona de personas.

una comunidad de personas que busca no tanto la felicidad juntos como ir a más juntos.⁹

Otra característica tiene estas relaciones comunitarias: *la fidelidad*. La fidelidad no se entiende como seguridad sino como la duración necesaria para crear una comunidad. Es la permanencia del nosotros frente a toda dispersión, frente a toda tentación de anonimato. No es un sometimiento del presente sobre el futuro (así se suele entender, por ejemplo, en el matrimonio: la fidelidad como hipoteca del futuro). *Es el desarrollo progresivo de un compromiso* (RPC 228).

Queda claro, por tanto, que la comunidad se fundamenta no de entusiasmos, no sentimental o de modo voluntarista sino sobre valores.

2. La familia como escuela de comunidad y militancia

«*La persona se encuentra al entregarse mediante el aprendizaje de la comunidad*» (MSP 661). Pero este aprendizaje no es «natural», inmediato. Debe aprenderlo en su entorno, mediante las primeras relaciones. Esto es justo lo que ocurre en la familia comunidad. En esta familia:

- Se aprende en qué consiste la vida colectiva. La familia es el lugar de confluencia de la vida interior y la colectiva y prepara para las dos.
- El conocimiento de la persona y de sí mismo (teniendo en cuenta que el aprendizaje del yo y del nosotros es simultáneo).¹⁰
- Es el lugar de ensayo de la libertad y la responsabilidad.

Por esto, concluye Mounier, la familia es el «*medio óptimo para la formación de la persona*». Es el lugar primero y primario para la educación, que consiste en *despertar personas*,¹¹ lo cual ocurre llamando, apelando a la persona y no domeñándola o domesticándola. La familia aporta a la persona «*lo que ésta ha elegido hacer de ella y, si así lo quiere, es la educadora de su libertad*» (TC 114).

Pero todo esto supone que la familia es, ante todo, una comunidad. La familia es personalizante en tanto comunidad de personas (y no al revés). En esta familia, cada uno es, para los demás, *presencia y compromiso*. Presencia con lo que somos (en este sentido, dice Mounier que «*actuaremos por lo que somos tanto o más que por lo que haremos o diremos*» (RPC 184) y compromiso con la idiosincrasia de los otros, es decir, con la promoción de su peculiar vocación.

Esta presencia de unos a otros y este compromiso de unos con otros permiten que unos ayuden y colaboren

CRISIS DE LA FAMILIA



Mounier y su esposa.

en el crecimiento de otros como personas. En este sentido, «*las otras personas no la limitan, la hacen ser y desarrollarse*» (P 475). Los otros son fundamentantes y no limitantes. En la familia aprende el niño las relaciones humanas,¹² a ser persona, a ser comunitario. La comunidad es, por tanto, personalizante y la persona esencialmente «comunitarizante» pues «*el primer gesto de una vida personal no consiste por lo tanto en un ademán de retraimiento, sino en un movimiento hacia otra persona*» (TC 485).

Pero, ¿cómo es la persona construida, fundamentada y promocionada por los otros?: mediante la *comunicación*. Esta es la experiencia fundamental en familia. La comunicación descentra a la persona, purifica a la persona del individuo que hay en ella, pues lo abre al otro. Es la comunicación la que engendra *comunidad*.

Esta comunicación supone una serie de actos únicos, propios de la persona, que son generadores de comunidad y de personalidad:¹³

- a) **Salir de sí.** Esto supone descentrar a la persona, desposeerla de sí, para hacerla disponible al otro. Así se concreta la superación del individualismo narcisista.
- b) **Comprender,** es decir, colocarse en el punto de vista del otro, en su lugar singular, acogiéndole en su idiosincrasia.
- c) **Tomar sobre sí al otro,** compartir su destino, su alegría y su dolor.
- d) **Dar (se)** al otro con generosidad y gratuidad.
- e) **Fidelidad,** esto es, consagrarse duraderamente, continuamente, al otro. La fidelidad no es monotonía sino creatividad, resurgir continuo de la donación.

3. Rasgos empíricos de la familia comunidad

Es evidente que en este tema, como en toda su filosofía, Mounier no teoriza sino que habla desde su experiencia. Así nos lo atestiguan sus cartas, la propia comprensión de su educación y de su experiencia familiar.¹⁴

Desde esta perspectiva experiencial, constata Mounier que la familia es una forma comunitaria que tiene su origen en el azar biológico y bañada de cotidianeidad: he ahí su potencial enorme de aventura humana, que depende de nosotros en su decurso. No ocurre automáticamente (y si ocurre así, es que perdió su «flexibilidad» comunitaria).

La familia siempre está encarnada, siempre tiene una forma concreta, que no puede ser confundida con la familia. Pero cuando Mounier habla de la familia como comunidad, huye de afirmar que esta familia se refiere a una forma concreta, empírica e histórica, de la misma. Es más, la tentación está en confundir el modelo de familia que se conoce con lo «permanente» de la familia. Así ha ocurrido, por ejemplo, con la familia tradicional extensa, vinculada a una economía de subsistencia, al paternalismo y autoritarismo, a valores de conservación, vinculada a una casa y un lugar. Cuando la evolución social la ha afectado, les ha parecido a muchos que se derrumbaba la institución, y optan por defenderla con ideologías reaccionarias.¹⁵ Pero el conservadurismo no es fidelidad ni el autoritarismo amor.

Frente a los materialismos afirma Mounier la dimensión espiritual de la familia. Pero frente a espiritualismos idólatras, afirma que tiene precisos límites carnales, que esconden múltiples dramas afectivos. Por su forma concreta, de la misma manera que es en familia donde se promociona la vocación personal, donde se aprende la comunidad, también en familia, por falta de distancia, se puede ahogar a las personas, dejarlas ayunas de intimidad y marcar al individuo.

Por otra parte, la familia es el lugar de articulación de lo público y lo privado, de lo social y lo íntimo. «*Por este rol de mediación es el nudo capital del universo personal*» (P 538). Por tanto ha de conjugar el cultivo de lo íntimo, el desarrollo de la propia persona, con la proyección comunitaria y social, militante, por tanto. Los grandes peligros, que ahogarían toda militancia, sería la reducción a lo carnal o íntimo de la familia («*la familia propietaria de sus miembros (...) pues desviriliza a quienes tiene el encargo de llevar más allá de ella misma*» (*ídem*), y, por otro lado, la disolución en lo social, una socialización de la familia, entendida como disolución en el medio social.

Aquí tenemos la clave de la militancia en familia: en la familia comunidad, la persona es catapultada más allá de ella misma (más allá de la persona y de la propia familia) hacia el otro, para comprometerse con él. Por eso la fa-



milia no puede ahogar a sus miembros, acapararlos. Son de la familia pero no para la familia. Intimidación familiar no es cerrazón.

Como, por otra parte, la familia es el más permanente de los medios humanos a los que pertenecemos, resulta, por tanto, el que primera¹⁶ y más profunda huella deja. Para analizar esta huella pormenorizadamente, considera y explora el «mapa sociométrico» familiar, esto es, las distintas relaciones elementales que tejen y configuran a

la familia. Pero hemos de constatar que la descripción psicológica de la estructura familiar que hace Mounier está acritica y masivamente apegada a las tesis del psicoanálisis, tan poco personalista en su fondo.

De esta manera, según Mounier, se estructura la familia en varias comunidades elementales que tienen el conjunto:

a) *Relaciones padres-hijos*, que conforman indeblemente la conciencia de los niños. Progresan del apego total al progresivo despegue. Este vínculo es necesario, pero siempre que sea de moderada intensidad: ni fusión ni independencia, ni exceso de mimo ni desapego,¹⁷ aunque es imprescindible para el equilibrio personal crecer envuelto en cariño.¹⁸ Sólo así es educativa. «*Todo el secreto de la educación está en pasar entre los dos escollos del autoritarismo y de la permisividad*» (TC 109).

Ahora bien, la educación de los padres consiste en la proposición de un ideal, de unos valores, de unas relaciones. Los padres no pueden educar para apropiarse del niño. El niño y la niña no son de la familia o de los padres: los educan para que ellos sean suyos. Por eso, el cariño debe ser equilibrado, para que no produzca ni fijaciones ni complejos, apegos paralizantes del desarrollo posterior.¹⁹ En este sentido, la propuesta de Mounier es la de una educación con *autoridad* pero sin *autoritarismo*, una educación *suaviter et fortiter*. Y esto consiste en erradicar la posesividad sobre el niño, el plegar al niño a los propios caprichos (buscando la afirmación del padre o la madre más que la del niño), no proyectar en los hijos los propios ideales no realizados, en no castigar para lograr obediencia ciega.²⁰

El niño será, en fin, reflejo de cómo le han tratado sus padres: si le han apoyado, han confiado en él, el niño tendrá solidez interna y confianza en sí. Si no se han ocupado de él, le faltará la experiencia de comunidad, y «*comerá para siempre el pan amargo de la soledad, siempre a descubierto, creyéndose fácilmente des-*

CRISIS DE LA FAMILIA

preciado, atacado y abandonado más de lo que está en realidad» (TC 108). Terminará buscando compensaciones o anestésicos a su sentimiento.

Por otra parte, los padres no sólo influyen en sus hijos por la vía afectiva sino por la mera presencia, en función de sus conductas y reacciones. Los niños hacen lo que ven en casa, imitan comportamientos (agitación, violencia). Pero, lo que más influye es cómo se traten los padres entre ellos, cómo se quieran. La familia será reflejo de lo que sean los padres como pareja.²¹ Una pareja militante dará lugar a militancia en los hijos.

- b) *Las relaciones fraternales*²² son, según Mounier, las segunda en importancia por la impronta que dejan en los niños y jóvenes. Supone el aprendizaje a vivir entre iguales. Completa la experiencia de la filiación (y a veces la salva de una paternidad deplorable). Es el momento de aprender a actuar no desde la reivindicación sino desde la generosidad.
- c) Digamos también que la familia estará empíricamente determinada por lo que sea *la pareja* que la sostiene. Y la pareja está marcada por su condición sexual (cuestión que el mismo Mounier señala que suele ser ajena a la filosofía y que él mismo poco trata). La condición sexuada hace que estemos radicalmente orientados al otro sexuado. Por eso, el sexo aislado es «artificial».²³ Hombre y mujer, en función de su mutua implicación sexuada (hecho esencial y no accidental) se unen y abren para su acabamiento a un tercero: el niño. Es esta una orientación interior, no utilitaria ni extrínseca. Pero lo afectivo y lo sexual (siempre los une Mounier, ¡gran acierto!) definen en todo caso la idiosincrasia del carácter de la pareja.²⁴ Por otra parte, el matrimonio resulta tanto (o más decisivo) para la conformación personal que la propia familia de origen. Respecto de la militancia es evidente que el cónyuge puede ser bien un obstáculo bien una catapulta para la acción y el compromiso. Por esto también, como forma comunitaria que es, el matrimonio es un trabajo para toda la vida, es algo que hacer a diario, el amor hay que hacerlo todos los días. El amor, la comunidad, para quien se la trabaja. Por eso el matrimonio es auténtica escuela de comunidad.²⁵ El gran peligro también aquí: el repliegue.

Referencias bibliográficas y notas

Siglas de las obras de Emmanuel Mounier empleadas:

MSP: *Manifiesto al servicio del personalismo*. Sigueme, Salamanca 1992, *Obras I*.

RPC: *Revolución personalista y comunitaria*. Sigueme, Salamanca 1992, *Obras I*.

P: *El personalismo*. Sigueme, Salamanca 1990, *Obras III*.

IE: *Introducción a los existencialismos*. *Obras III*.

TC: *Tratado del carácter*. Sigueme, Salamanca 1993, *Obras II*.

ME: *Mounier en Esprit*. Caparrós-IEM, Madrid 1997.

Notas

1. Cfr. RPC 209, 229, 237.
2. Esto supone que no es un «repertorio» para mi uso, un mero rol, que no se le puede catalogar, etiquetar, desesperar de él, reducirlo a cosa, definirlo (Cfr. P, 477).
3. Cfr. RPC 253.
4. Cfr. IE, 157. El encuentro no rompe la intimidad y permite la experiencia comunitaria. Los otros como fuentes del yo es también estudiado por Zubiri, para quien los otros son fundamento personal de mi persona.
5. Cfr. P, 539.
6. Cfr. Carta 2-I-38. *Obras IV*, Sigueme, Salamanca 1988. P.695
7. Cfr. RPC 230.
8. Cfr. MSP 673-674.
9. Cfr. carta del 28-IV-43 a su padre. *Obras IV*, cit. pp.883-884.
10. Cfr. IE.157.
11. Cfr. P. 544.
12. Cfr. P 538.
13. Cfr. P, 476-477.
14. Cfr. Carta 25-VIII-33 en *Obras IV cit.* p. 468. Ver también las que se encuentran en las páginas 701 (carta del 7-V-38); o las abundantes cartas de 1939 y 1940 sobre la enfermedad de su hija Francisca.
15. Cfr. MSP 667.
16. «Hasta los cinco años el niño se nutre exclusivamente del ámbito familiar» (TC 488).
17. Señala Mounier que «Sería absurdo concluir (...) que la familia sólo compromete el futuro del niño por exceso de afecto. La carencia y el abandono no son menos nocivos. El niño que se siente abandonado, instrumentalizado en la familia, tiene tendencia a creer que lo será siempre en su vida» (TC 108).
18. Cfr. TC, 104. En esto se adelanta Mounier al conocido tratado de Spitz: *El primer año de la vida del niño* (FCE, Madrid 1993), escrito en 1965. Analiza Mounier las fijaciones y complejos provenientes de carencias o excesos afectivos. Análisis, repito, pegado a la ortodoxia freudiana.
19. Cfr. Carta de octubre de 1949. *Obras IV cit.* p.931.
20. Condena Mounier tajantemente el castigo físico, la violencia familiar. Cfr. TC 109.
21. Cfr. TC 109-110.
22. Cfr. TC, 111-112.
23. Cfr. P 539.
24. Cfr. TC 113.
25. Cfr. TC 113-114.